

## HISTORIA CONCEPTUAL E HISTORIA INTELECTUAL

Conrad Vilanou

*Después de constatar la importancia del giro lingüístico en el campo de la historiografía, se señalan las dos corrientes más importantes en el ámbito de la historia conceptual: la escuela de Cambridge y la Begriffsgeschichte de Reinhart Koselleck. El artículo se centra en el análisis de esta segunda tendencia de la historia conceptual, vinculada a la tradición filosófica (Heidegger, Gadamer), política (Schmitt) e histórica (Dilthey) del mundo alemán.*

---

165

De entrada, conviene una aclaración previa, ya que no se puede hablar de historia conceptual en un sentido unívoco porque, de la misma manera que ocurre con el ser, el concepto es una realidad plurívoca que se dice de muchas maneras. Además, el concepto afecta genéricamente a diversos campos del saber, de modo que la historia conceptual se ha extendido desde la filosofía -donde surgió- a áreas afines como la política y la historia. A grandes rasgos, podemos decir que en sentido restrictivo el análisis conceptual se caracteriza por el tratamiento histórico de los conceptos, mientras que en sentido amplio muestra su vocación por los discursos. Nos encontramos, pues, ante un movimiento historiográfico surgido en distintas latitudes al socaire de la rehabilitación del lenguaje y que fomenta la atención por los conceptos, hasta tal punto que existen propuestas a favor de la elaboración de un lexicón europeo en el que se recojan, desde una perspectiva histórico-comparada, los principales conceptos políticos y sociales de nuestro continente.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> HÖLSCHER, L., "Hacia un diccionario histórico de los conceptos políticos europeos. Aportación teórica y metodológica de la *Begriffsgeschichte*", en: *Ayer*, 53, 2004 (1), pp. 97-108.

## Historia y giro lingüístico

Es sabido que después de Bertrand Russell y del neopositivismo se consumó el llamado giro lingüístico (*linguistic turn*), expresión acuñada por Gustav Bergmann y divulgada por Richard Rorty (1967), que ha hecho fortuna hasta consolidarse como un referente de cita ineludible en el panorama del pensamiento actual. Desde una perspectiva histórica, el giro lingüístico -haciéndose eco de los "juegos del lenguaje" de Wittgenstein- se ha caracterizado por destacar el papel del lenguaje en la elaboración de los discursos y, por tanto, en la manera de escribir la historia por la que se interesaron, a partir de los años cincuenta, los filósofos que acabaron por promover un "giro narrativo" que también ha afectado a la historia.<sup>2</sup> Ahora bien, la historia conceptual exige un paso previo, ya que antes de proceder a revisar los discursos fija su atención en los conceptos, no buscando su definición correcta sino su despliegue histórico. En este sentido, la historia conceptual atiende al proceso a través del cual los conceptos se han articulado sincrónicamente al tematizar situaciones y diacrónicamente al asumir su modificación. Así pues, al referirse a la doble dimensión sincrónica y diacrónica, la historia conceptual rastrea las diversas significaciones de un concepto que se encuentran acumuladas en una especie de capas estratigráficas que son reactivadas en cada uso efectivo del lenguaje.<sup>3</sup>

---

166

Si tenemos en cuenta que la historia conceptual es una consecuencia del giro lingüístico, podemos estimar que existen -como mínimo- dos grandes navegaciones que responden, respectivamente, a la filosofía analítica (Austin, Searle) que ha triunfado en el mundo anglosajón y a la filosofía continental europea, representada en este caso por la hermenéutica (Heidegger, Gadamer),

---

<sup>2</sup> Entre los estudios que han abordado la influencia del "giro lingüístico" sobre la Historia, citamos los siguientes: VANN, R. T., "El gir lingüístic: Història i teoria i *History and Theory*, 1960-1975", en: *Les raons del passat. Tendències historiogràfiques actuals*. Catarroja, Afers, 1998, pp. 105-145; y NOIRIEL, G., *Sobre la crisis de la Historia*. Madrid, Cátedra/Frónesis (Universitat de València), 1997, pp. 126-149.

<sup>3</sup> "Así pues, la historia conceptual clarifica también la diversidad de niveles de los significados de un concepto que proceden cronológicamente de épocas diferentes. De este modo, va más allá de la alternativa estricta entre sincronía y diacronía, remitiendo más bien a la simultaneidad de lo anacrónico, que pueda estar contenida en un concepto." (KOSELLECK, R., *Futuro pasado*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 123.)

que puso de manifiesto que las palabras tienen vida propia y que los conceptos dibujados por estas palabras son igualmente protagonistas de una historia que queda traicionada cuando se ofrece una imagen fija. De hecho, cada una de estas filosofías -la analítica y la hermenéutica- es responsable de la existencia de dos núcleos importantes en el ámbito de la historia conceptual, a saber, la escuela de Cambridge (John G. A. Pocock, Quentin Skinner) y la *Begriffsgeschichte* de Reinhart Koselleck, que en 1972 sentó plaza definitiva en la Universidad de Bielefeld para fundar tres años más tarde el *Zentrum für Interdisziplinäre Forschung* a modo de laboratorio de historia conceptual. Mientras la escuela de Cambridge se hace eco de los actos de habla (*speech acts*) y destaca el sentido pragmático de los textos, el planteamiento de la *Begriffsgeschichte* privilegia la semántica histórica y su compleja articulación a través de los diferentes estratos temporales.<sup>4</sup>

Aunque en ocasiones se han presentado ambas tendencias -la anglosajona y la germana- de una manera un tanto opuesta, cosa lógica si recordamos los enfrentamientos que mantuvieron en su momento Skinner y Koselleck, lo cierto es que existen propuestas que apuestan por la complementariedad entre los dos programas. Así, por ejemplo, ambas corrientes confluyen en el HPSCG (*History of Political and Social Concepts Group*) que se fundó en Londres en 1998 y que desde aquel año convoca un congreso anual que en 2003 tuvo lugar en España, al ser organizado por el área de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos de la Universidad del País Vasco.<sup>5</sup>

Por más que la historiografía francesa se ha mostrado reacia a aceptar las consecuencias metodológicas del giro lingüístico y a interesarse por el estudio de las ideas, esta tendencia -después de la irrupción de la historia de las mentalidades- parece que se ha corre-

---

<sup>4</sup> Una aproximación a la escuela de Cambridge puede encontrarse en: VALLESPIN, F., "Giro lingüístico e historia de las ideas: Q. Skinner y la Escuela de Cambridge", en: ARAMAYO, R. R.; MUGUERZA, J. y VALDECANTOS, A. (compiladores), *El individuo y la historia. Antinomias de la herencia moderna*. Barcelona, Paidós, 1995, pp. 287-301.

<sup>5</sup> Una descripción del movimiento de la HPSCG (*History of Political and Social Concepts Group*), con su génesis y evolución, puede encontrarse en: FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., "Historia de los conceptos. Nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos", en: *Ayer*, 48, 2002, pp. 331-364.

gido definitivamente.<sup>6</sup> En esta dirección, y en el mundo francófono, también se detecta un interés por el estudio de los conceptos, tal como confirman los trabajos de Jacques Guilhaumou, director del *Dictionnaire des usages socio-politiques, 1770-1815* (París, 1985-2003), los esfuerzos de Pierre Rosanvallon para configurar una historia conceptual de lo político,<sup>7</sup> y las aportaciones de Lucien Jaume, quien ha acuñado el neologismo de *ideopraxia*, que se ha de entender como “la puesta en práctica de un pensamiento político al que, para llegar a comprenderlo, no se le puede separar de sus condiciones concretas de formulación”.<sup>8</sup> Por otra parte, en Italia los trabajos de Sandro Chignola y Giuseppe Duso se han convertido en estudios de obligada referencia, polarizándose un centro sobre historia conceptual en la Universidad de Padua. En líneas generales, se puede afirmar que la historia conceptual afecta a buena parte del mundo occidental, por lo que constituye un movimiento internacional instalado sólidamente en Europa y América y que, incluso, se proyecta hacia Asia. De manera paralela, se celebran continuamente jornadas y sesiones sobre la semántica histórica que pretenden clarificar los mapas cognitivos correspondientes a las distintas geografías lingüísticas.<sup>9</sup>

168

Tampoco España ha quedado al margen de este interés conceptual que está afectando a todas las ciencias sociales. En nuestro

---

<sup>6</sup> En este sentido, cabe destacar el libro de François Dosse, *La marche des idées. Histoire des intellectuels, histoire intellectuelle* (París, Éditions La Découverte, 2003) que además de dilucidar lo que representa la figura del “intelectual”, abarca las diferentes facetas de una historia intelectual que ha ido sustituyendo a la tradicional historia de las ideas. Dosse también desarrolla una crítica a la historia de las mentalidades en el sentido que reflejan las divisiones entre los distintos grupos sociales. Después de una primera parte dedicada a la historia de los intelectuales, en la segunda aborda la historia intelectual desde una amplia perspectiva, refiriéndose -entre otros aspectos- a la historia de las ideas en el mundo anglosajón (Arthur Lovejoy), a la escuela de Cambridge (Pocock y Skinner), a la historia conceptual francesa (Rosanvallon y Guilhaumou), y para concluir a la *Begriffsgeschichte* (Koselleck).

<sup>7</sup> ROSANVALLON, P., *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. [Este texto corresponde a la lección que dictó en la inauguración de la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de Ciencia Política, en el Collège de France, el 28 de marzo de 2002.]

<sup>8</sup> JAUME, L., “El pensamiento en acción: por otra historia de las ideas políticas”, en: *Ayer*, 53, 2004 (1), p. 112.

<sup>9</sup> Entre las obras colectivas que confirman esta dimensión global de la historia conceptual, citamos las siguientes: HAMPSHER-MONK, I., TILMANS, K. y VAN VREE, F., *History of concepts: comparative perspectives*. Amsterdam, Amsterdam University Press, 1998; y BÖDEKER, H.-E. (Hrsg.), *Begriffsgeschichte, Diskursgeschichte, Metapherngeschichte*. Göttingen, Wallestein Verlag, 2002.

país, filósofos como José Luis Villacañas (Universidad de Murcia) y Faustino Oncina Coves (Universidad de Valencia), e historiadores como Javier Fernández Sebastián (Universidad del País Vasco) centraron su atención, desde comienzos de la década de los noventa, en la historia conceptual. Precisamente uno de los primeros logros de la historia conceptual en España ha sido el *Diccionario político y social del siglo XIX español (DPS)*, dirigido por los profesores Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, que se ha de completar con una segunda entrega referida al siglo XX.<sup>10</sup> A estas alturas tampoco podemos silenciar la aparición en Murcia, el año 1998, de *Res publica*, revista de la historia y el presente de los conceptos políticos, surgida poco después de celebrarse el año anterior el I Seminario Internacional de Historia de los Conceptos y Filosofía Política.<sup>11</sup>

### La recepción de la *Begriffsgeschichte*

Si bien no podemos describir con detalle el proceso de su recepción en España, bueno será que indiquemos que la aclimatación de la historia conceptual se inició después de la caída del muro de Berlín (1989) y de la desintegración de la Unión Soviética (1991), siendo Joaquín Abellán uno de los primeros en dar cumplida cuenta de sus principales características.<sup>12</sup> Sin embargo, la gran puerta de entrada de la historia conceptual fue la tardía traducción, en 1993,

---

<sup>10</sup> Entre nosotros destaca el *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Madrid, Alianza, 2002, 772 pp. Esta obra es resultado de una ambiciosa iniciativa conjunta entre la Universidad del País Vasco y la Universidad Complutense de Madrid, que incluye una selección de 104 términos considerados como los más representativos del vocabulario político y social español del siglo XIX. La obra, que parte del año 1808, sigue el modelo del *GG* alemán, si bien el volumen correspondiente al siglo XX se encuentra en preparación, habiéndose ya elegido los términos que incluirá.

<sup>11</sup> Esta revista ha dedicado dos números monográficos a la historia conceptual. En concreto, el nº 1 (1998) se refería al problema de la historia conceptual, y el nº 11-12 (2003) al tema "Historia de las ideas, historia de los conceptos".

<sup>12</sup> Joaquín Abellán fue uno de los pioneros en divulgar los principios de la Historia conceptual en el I Congreso de la Asociación de Historia Social, reunido en Zaragoza durante el mes de septiembre de 1990. En aquella ocasión se refirió a las relaciones entre la Historia de los conceptos y la Historia Social, con amplias referencias al diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe (GG)*. ABELLÁN, J., "Historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*) e Historia Social. A propósito del diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*", en: CASTILLO, S. (coord.), *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas. Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social*. Madrid, Siglo XXI editores, 1991, pp. 47-63. También se publicó, en versión más reducida, en la Revista de estudios histórico-jurídicos (Valparaíso), XIV, 1991, pp. 277-289.

de *Futuro pasado* de Reinhart Koselleck, una obra que había aparecido en 1979. De hecho, tal retraso no ha de extrañar si tenemos en cuenta que *Verdad y método* -la emblemática obra de Gadamer-, publicada en 1960, también tuvo que esperar varios años, hasta 1977, para ser traducida al español. Además, el volumen segundo de esta obra incluía el trabajo "La historia del concepto como filosofía" (1970), en el que Gadamer defiende la tesis de que el mundo es siempre un mundo interpretado en el lenguaje, con lo cual adquieren relevancia la palabra y el concepto. Gadamer se refiere a una historia conceptual aplicada a la filosofía, en la que cobra todo su relieve el concepto entendido como "la palabra precisa, acotada unívocamente en su significado". Sin embargo, apostilla Gadamer, todos "saben que no es posible un lenguaje terminológico que sea similar a la exactitud del cálculo con símbolos matemáticos", por lo que la acreditación del lenguaje filosófico exige "aclarar el encubrimiento del origen de las palabras filosóficas, para mostrar la legitimidad de nuestros planteamientos".<sup>13</sup> No ha de extrañar, pues, que en 1993 -fecha de la versión española de *Futuro pasado*- apareciese un breve texto -escrito por Koselleck y Gadamer- titulado *Historia y hermenéutica*, publicación que confirmaba que el "giro hermenéutico" -que ya había penetrado en la filosofía hispana de la mano de Emilio Lledó- también afectaba al campo de la historia.<sup>14</sup>

A fin de cuentas, la *Begriffsgeschichte* alemana fue al principio una *Begriffsphilosophie*, y sólo a partir de los años sesenta cristalizó, gracias a los esfuerzos de Reinhart Koselleck, Werner Conze y Otto Brunner, en el monumental *Geschichtliche Grundbegriffe* [GG] sobre conceptos históricos fundamentales, obra recientemente concluida treinta años después de su inicio, que empezó a considerar la historia conceptual como una empresa metodológicamente inde-

<sup>13</sup> GADAMER, H.-G., "La historia del concepto como filosofía", en: *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1992, vol. II, p. 87.

<sup>14</sup> KOSELLECK, R. y GADAMER, H.-G., *Historia y hermenéutica*. Introducción de José Luis Villacañas y Faustino Oncina. Barcelona, Editorial Paidós-ICE Universitat Autònoma de Barcelona, 1997. Esta obra incluye la *laudatio* que hizo Koselleck de Gadamer el 16 de febrero de 1985 en la Universidad de Heidelberg, con motivo de su octogésimoquinto aniversario, que fue respondida por el mismo Gadamer. A pesar del tono festivo y amical del encuentro, saltó la polémica en el sentido que Koselleck sostiene que su Histórica -esto es, su teoría de la historia que estudia las condiciones de posibilidad de las historias- no puede ser tratada como un subcaso de la hermenéutica, afirmación que no fue compartida plenamente por Gadamer en su parlamento de agradecimiento, punto sobre el que volveremos más adelante.

pendiente de la filosofía.<sup>15</sup> De suyo, el GG aborda a lo largo de sus nueve extensos volúmenes los conceptos que constituyen vocabularios especializados, campos semánticos o dominios lingüísticos del lenguaje político y social empleado en Europa durante la *Sattelzeit* o *Schwellenzeit*, es decir, aquel período que a modo de cesura epocal produjo una honda mutación conceptual entre 1750 y 1850.<sup>16</sup>

Igualmente, parece oportuno que nos refiramos -siquiera escuetamente- a otras dos obras colectivas de gran envergadura. En concreto, y al margen del ya citado *Geschichtliche Grundbegriffe*, que ha sido tildado de exaltar la elite cultural, anotamos el *Historisches Wörterbuch der Philosophie* [Diccionario de filosofía de principios históricos] (comenzado en Basilea en 1971 y representado por las siglas HPW) y el *Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich, 1680-1820* [Manual de conceptos político-sociales en Francia, 1680-1820], obra iniciada en Munich en 1985 y de la que se han publicado veinte volúmenes.<sup>17</sup> Mientras que el GG y el *Hand-*

<sup>15</sup> *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* [Conceptos históricos fundamentales. Léxico histórico del lenguaje político-social en Alemania] (Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997). El programa del GG estaba dirigido a identificar tres tipos de conceptos sociales y políticos, cada uno de ellos definido en relación a su uso actual en alemán: 1) conceptos con un uso prolongado en el tiempo, como “democracia”; 2) conceptos como “sociedad civil”, cuyo significado debe ser reconstruido a partir de sus significados precedentes; 3) neologismos, como “cesarismo”, “fascismo” o “marxismo-leninismo”, acuñados en el curso de cambios revolucionarios que ellos mismos ayudaron a moldear o interpretar. Las distintas entradas están repartidas alfabéticamente en los siete primeros volúmenes, mientras que los dos restantes introducen expresiones alemanas, francesas e inglesas no desarrolladas, señalando a continuación lugares específicos del diccionario donde encontrar referencias. Así, por ejemplo, *Erziehung*, que no figura como entrada específica, remite a diversos conceptos que sí están recogidos en el GG.

<sup>16</sup> Este concepto -que puede traducirse por “tiempo silla”, “tiempo a caballo”- ha recibido diversas críticas, ya que identifica la historia de Alemania con lo sucedido en otros lugares, sin tener en cuenta que las transformaciones lingüísticas y los cambios estructurales superaron las fronteras germanas. En consecuencia, desarrollos parecidos ocurrieron en otros lugares, pudiendo haber diferido igualmente los límites cronológicos. Una aproximación a esta dinámica, se puede encontrar en el artículo de Elías José Palti “Koselleck y la idea de Sattelzeit. Un debate sobre la modernidad y temporalidad”, *Ayer*, 53, 2004, pp. 63-74.

<sup>17</sup> El lector encontrará una descripción de estos tres diccionarios alemanes en: RICHTER, M., “Asignando a la *Begriffsgeschichte* su lugar en la historiografía del pensamiento político”, en: *Historia Contemporánea*, núm. 27, 2003 (II), pp. 455-463. Felizmente, estos diccionarios no son infrecuentes en nuestras bibliotecas universitarias, en especial el GG, que podemos encontrar principalmente en las Facultades de Humanidades, Filosofía e Historia.

*buch* se ocupan de la historia de los conceptos políticos y sociales, el *HWP* centra su atención en la historia de los conceptos filosóficos considerados como parte de la historia interna de la filosofía. Por consiguiente, esta última obra -el *HWP*- no contextualiza los términos que define, cosa que sí hacen el *GG* y el *Handbuch*.

En realidad, la historia de los conceptos se remonta a la Alemania de postguerra, cuando en ciertos ambientes intelectuales -vinculados, y sería estúpido negarlo, a cenáculos académicos que habían confraternizado con el nazismo-,<sup>18</sup> surgió, agotada la vía de la historia de las ideas (*Geistesgeschichte*), la necesidad de proceder a una clarificación y definición de los conceptos que se utilizaban en el campo de las ciencias humanas.<sup>19</sup> De ahí que uno de los primeros objetivos de la historia conceptual fuese la elaboración de diccionarios, a cuya tarea contribuyeron un buen número de estudiosos deseosos de recobrar el substrato de experiencia histórica concreta que esconden los distintos estratos del tiempo que configuran el sentido semántico de los conceptos.

---

172

Tampoco podemos olvidar que la *Begriffsgeschichte* ejerce una gran influencia en Latinoamérica, justamente cuando se acaba de celebrar el I Seminario Internacional de Historia Conceptual com-

---

<sup>18</sup> En la Alemania de la segunda postguerra se sintió la necesidad de reconstruir el proceso de la modernidad que condujo a la experiencia nazi. En aquel contexto surgió el Instituto Alemán para la Historia de la época nacionalsocialista. Tal como Koselleck comenta, este Instituto tendió en 1970 a hacerse cargo de la historia del tiempo presente (*Zeitgeschichte*), para lo cual se creó el correspondiente Instituto (*Instituts für Zeitgeschichte*). Aparte de esta ascendencia, nadie puede poner en duda la implicación con el nazismo de Heidegger, Carl Schmitt y Gadamer, sin olvidar tampoco que Otto Brunner y Werner Conze -promotores junto a Koselleck del *GG*- estuvieron al corriente de pago de su cuota de afiliación al Partido Nacionalsocialista alemán hasta el mes de mayo de 1945. Aunque no seremos nosotros los que exoneremos a todos estos intelectuales de su vinculación al nazismo, no podemos dejar de silenciar el reciente caso de Günter Grass, que de nuevo ha puesto sobre el tapete el difícil camino (*Sonderweg*) de la historia de la Alemania contemporánea. En cualquier caso, Faustino Oncina Coves, en varios de sus trabajos, ha insistido en examinar el trasfondo conservador de la *Begriffsgeschichte*, por ejemplo, en "Experiencia y política en la historia conceptual", *Res publica*, 1, 1998, pp. 103-119.

<sup>19</sup> "Los antecedentes remotos de la práctica que Koselleck y su entorno ponen en juego se hallan, más bien, en la vieja *Geistesgeschichte* o historia intelectual alemana, pasada luego por el tamiz de la hermenéutica del siglo XIX y conectada finalmente con una historia social que atiende a las realidades extralingüísticas y extraconceptuales que determinan las acciones." (GÓMEZ RAMOS, A., "Koselleck y la *Begriffsgeschichte*. Cuando el lenguaje se corta con la historia", introducción a: KOSELLECK, R., *historia/Historia*. Madrid, Trotta, 2004, p. 11.)

parada del mundo iberoamericano.<sup>20</sup> En esta directriz, la existencia de redes en la historia conceptual e intelectual -por ejemplo, el RIAHPCI (Red Iberoamericana de Historia Político-Conceptual e Intelectual)- demuestra la vitalidad de esta corriente historiográfica y su dependencia respecto a la *Begriffsgeschichte*, habida cuenta de que algunos de sus promotores, como el argentino Elías Palti y el español Javier Fernández Sebastián, siguen los pasos de Reinhart Koselleck.

### Reinhart Koselleck y la historia conceptual

Entre el espectro de contribuciones que inciden en el campo de la historia conceptual -que en sentido genérico puede ser considerada una especie de paradigma o corriente histórica- destaca la *Begriffsgeschichte*, que constituye una de las novedades que han surgido con fuerza en el panorama de los estudios históricos, debiendo su éxito en buena medida a las aportaciones de Reinhart Koselleck (1923-2006).<sup>21</sup> Aunque no podemos referirnos con amplitud a su biografía, ni tampoco a su trayectoria intelectual, conviene destacar que se formó en Heidelberg de una manera

---

<sup>20</sup> Este Seminario, bajo la dirección del profesor Javier Fernández Sebastián, tuvo lugar los días 10 y 11 de abril de 2006 en Madrid, y reunió a los coordinadores del proyecto de investigación "El mundo atlántico como laboratorio conceptual (1750-1850). Bases para un Diccionario histórico del lenguaje político y social en Iberoamérica" (Iberconceptos). El principal objetivo de este proyecto -detrás del cual se detecta la presencia de la Red Iberoamericana de Historia Político-Conceptual e Intelectual- estriba en desarrollar un estudio sistemático comparado de la transformación de los conceptos políticos básicos en los países de habla española y portuguesa a ambos lados del Atlántico, empezando por ese período histórico crucial que va de las reformas ilustradas hasta la consolidación de las primeras revoluciones liberales, arco temporal que coincide con la *Sattelzeit* de Reinhart Koselleck.

<sup>21</sup> Con ocasión de su reciente fallecimiento se publicaron en la prensa diversas crónicas de urgencia sobre su contribución a la historia. Nacido en Görlitz en 1923, ejerció su magisterio en Bristol y Heidelberg, donde estudió Historia, Filosofía, Derecho Constitucional y Sociología. Después de su tesis doctoral *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués* (1959), publicó dos obras bien significativas: *Futuro pasado* (1979) y *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (2000). Finalmente, en 1972 recaló en la joven Universidad de Bielefeld, donde se especializó en Teoría de la Historia y fundó, en 1975, el *Zentrum für Interdisziplinäre Forschung*, a modo de laboratorio de historia conceptual. Aproximaciones al perfil y trayectoria de Reinhart Koselleck se pueden encontrar en: RUIZ-DOMÈNEC, J. E., "Reinhart Koselleck: el reto del federalismo", en: *Rostros de la Historia. Veintiún historiadores para el siglo XXI*. Barcelona, Península, 2000, pp. 209-223; SPRINGBORG, P., "Algunas premisas de la Historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*). Modernidad y conciencia histórica", en: *Historia Contemporánea*, 27, 2003, pp. 465-504 y LOZANO, J., "Reinhart Koselleck. Articulando la historia sobre el tiempo", en: *Revista de Occidente*, 282, noviembre de 2004, pp. 117-125.

interdisciplinar, al lado de un historiador como Werner Conze y de un filósofo del fuste de Hans-Georg Gadamer. Además contó con el asesoramiento de un teórico de la política como Carl Schmitt, quien orientó su tesis doctoral *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués* (1959),<sup>22</sup> si bien no pudo constar como director por haber sido apartado de la docencia universitaria por su implicación con el nazismo.<sup>23</sup>

En virtud de estos ascendentes se ha presentado la *Begriffsgeschichte* de Koselleck, al enfatizar la importancia de la comprensión (*Verstehen*) como la mejor herencia del relativismo alemán de comienzos del siglo XX (Weber, Schmitt, etc.).<sup>24</sup> Con todo, no acaban aquí las dependencias, porque nuestro protagonista también recibió el influjo de Heidegger, con su análisis existencial del *Dasein*, que fundamenta la historicidad del hombre como ser finito, y de Kart Löwith, con su visión de la historia moderna que, al centrarse en la idea de progreso, se presenta como el resultado de la secularización de la escatología cristiana.<sup>25</sup> Justamente esta secu-

<sup>22</sup> El año 1965 la editorial Rialp publicó la traducción de esta obra, de la cual ahora se anuncia una nueva versión con estudio introductorio y revisión técnica de la traducción de Julio Pardos, que se publicará en régimen de coedición entre la Universidad Autónoma de Madrid y Editorial Trotta. Asimismo esta segunda versión incluirá como novedad el artículo "Crisis" que Koselleck publicó en el *Geschichtliche Grundbegriffe* (GG), cuya traducción llevará a cabo el profesor Jorge Pérez de Tudela.

<sup>23</sup> Carl Schmitt publicó en 1932 *Der Begriff der Politischen*, obra que presenta la guerra como la realidad extrema de la enemistad que marca el interés de Koselleck por los conceptos políticos. En efecto, los conceptos poseen una dimensión polémica que incide sobre los relatos y las acciones históricas en el ámbito de la política, lo cual constituye una de las características de la historia conceptual. Recordemos aquí las palabras de Schmitt: "También aquí son posibles numerosas formas y grados dentro del carácter polémico, pero siempre resulta reconocible la condición esencialmente polémica de la formación de los conceptos y términos políticos. De este modo cuestiones terminológicas se convierten en instancias altamente politizadas; una palabra, una forma de expresarse, puede constituir al mismo tiempo un reflejo, una señal, una caracterización y hasta un arma de la confrontación hostil" (*El concepto de lo político*. Madrid, Alianza, 1991, p. 61).

<sup>24</sup> RIVERA GARCÍA, A., "Relativismo e historia de los conceptos políticos", en: *Daimon, Revista de Filosofía*, nº 24, 2001, pp. 93-110. Este autor abunda en la idea de que Koselleck, siguiendo a Weber, plantea la reflexión histórica desde un determinado punto de vista: el del presente del investigador, lo cual confiere al trabajo histórico una dimensión abierta y no clausurada.

<sup>25</sup> Aunque se hace imposible rastrear todos los estratos intelectuales que determinan el universo mental de Koselleck, citamos los siguientes, a sabiendas de que no agotamos la cuestión: antropología kantiana con sus categorías espacio-temporales, hermenéutica romántica (Schleiermacher), escuela histórica (Ranke, Droysen, Dilthey), existencialismo heideggeriano y hermenéutica gadameriana.

larización ha comportado la aparición de la aceleración como categoría postcristiana, de manera que, después de la Revolución Francesa, los intervalos históricos se acortan como signo premonitorio de la redención de este mundo, aspecto que afectó decididamente a las filosofías de la historia del siglo XIX.<sup>26</sup> Es evidente que Koselleck no sólo se interesa por la teoría y metodología de la historia, sino que también ha dedicado sus trabajos a la investigación histórica, presentando en 1967 su tesis de habilitación sobre la historia de Prusia que se ha convertido en un clásico sobre el tema.<sup>27</sup> De hecho, su conocimiento sobre la historia de la Alemania contemporánea permitió que participase -junto a Louis Bergeron y François Furet- en la redacción, el año 1969, del volumen sobre *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*, en cuya colaboración dejó constancia de sus concepciones historiográficas.<sup>28</sup>

Se ha dicho, un tanto metafóricamente, que de la misma manera que Gadamer urbanizó la provincia heideggeriana, Koselleck ha urbanizado la provincia schmittiana.<sup>29</sup> Justamente Reinhart Koselleck ha asumido la historicidad del ser-ahí (*Dasein*) que gracias a la filosofía heideggeriana se singularizó como genuina distinción ontológica del ser humano. Además, Gadamer demostró que el lenguaje -la casa del ser, según Heidegger- no es un simple producto del individuo, sino que es histórico y cultural por naturaleza hasta el punto de constituir las matrices -las tradiciones- en las que viven los individuos. Por consiguiente, la historia debe estar

---

<sup>26</sup> LÖWITZ, K., *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*. Madrid, Aguilar, 1973. Hay que destacar que Reinhart Koselleck prologó la obra de K. Löwith, *Mi vida en Alemania antes y después de 1933. Un testimonio*. Madrid, Visor, 1992.

<sup>27</sup> Su tesis de habilitación (*Preussen zwischen Reform und Revolution*) analiza el fracaso del proyecto de los reformadores prusianos de organizar una sociedad civil coherente, planteamiento que ha servido a José Luis Villacañas -uno de los introductores de la historia conceptual en España- para elaborar su libro *La Nación y la Guerra. Confederación y hegemonía como formas de concebir Europa* (Murcia, Res publica, 1999).

<sup>28</sup> BERGERON, L., FURET, F. y KOSELLECK, R., *La época de las revoluciones europeas, 1780-1848*. Madrid, Siglo veintiuno, 1976. [Koselleck se responsabilizó de la redacción de los capítulos 7 al 10, abordando la dinámica histórica europea a partir del Congreso de Viena (1814-1815).] En los capítulos redactados por Koselleck se deja constancia de la distancia abierta entre el pasado y el futuro por la irrupción de los proyectos histórico-filosóficos que confiaban en el progreso, generándose un estado de opinión favorable a la emancipación política de los ciudadanos, en un contexto social presidido por la idea de aceleración que si bien surgió con la Revolución Francesa de 1789 se consumó definitivamente con la Revolución de 1848.

<sup>29</sup> Con relación a esta urbanización del territorio schmittiano, puede verse: GARCÍA, R., "Historia de los conceptos y filosofía política en Carl Schmitt", en: *Res publica*, 1, 1998, pp. 73-86.

atenta a la historicidad (*Geschichtlichkeit*) y lingüísticidad (*Sprachlichkeit*), aspectos que se configuran a modo de dos grandes categorías antropológicas. De tal suerte que Koselleck no basa su historia conceptual en la sociología -tal como hizo la historia social (*Sozialgeschichte*)-, sino en la antropología, con lo que se produce una especie de retorno a Kant y a sus categorías espacio-temporales.<sup>30</sup> Se acentúa así un “giro antropológico” según el cual el “hombre” (*Mensch*), como ser conflictivo, se ve envuelto una y otra vez en historias, historias en plural que conviene que no queden integradas en ese singular colectivo de la Historia (*Die Geschichte*) que se impuso en la modernidad (*Neuzeit*), un tiempo nuevo en que “las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas”.<sup>31</sup>

Si Dilthey realizó una crítica de la razón histórica (*Kritik der historischen Vernunft*) completando la arquitectónica kantiana, Koselleck -en una especie de nueva empresa crítica- se ha preguntado por las condiciones de posibilidad de la historia, lo cual le ha llevado a desarrollar -al igual que Droysen-<sup>32</sup> una crítica de la razón histórica, esto es, una Histórica.<sup>33</sup> Aunque pueda parecer un simple

<sup>30</sup> “Mi tesis es de entrada la siguiente: tanto el espacio como el tiempo pertenecen, dicho categóricamente, a las condiciones de posibilidad de la historia. Pero también el “espacio” mismo tiene una historia. El espacio es algo que hay que presuponer metahistóricamente para toda la historia posible y, a la vez, algo historiable porque se modifica social, económica y políticamente.” (KOSELLECK, R., *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, Paidós/ICE Universitat Autònoma de Barcelona, 2001, p. 97.)

<sup>31</sup> KOSELLECK, R., *Futuro pasado*, obra citada, p. 343.

<sup>32</sup> La expresión “Histórica” (*Historik*) no constituye ninguna novedad, ya que fue empleada por Droysen (1808-1884) en los cursos sobre metodología y teoría de la historia que impartió entre 1852 y 1857. Hay sendas ediciones, aunque incompletas, de estas lecciones, tanto en castellano (*Histórica. Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. Barcelona, Editorial Alfa, 1983) como en catalán (*Histórica. Sobre enciclopèdia i metodologia de la història*. Barcelona, Edicions 62, 1986). Con relación a la Histórica de Droysen puede verse: “La *Historik* de Droysen: la escritura histórica como ciencia burguesa”, en: WHITE, H., *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós, 1992, pp. 103-121 y NAVARRO PÉREZ, J., “La contribución de J. G. Droysen a la filosofía de la historia y a la hermenéutica”, en: *Estudios filosóficos*, 146, 2002, pp. 39-67.

<sup>33</sup> De alguna manera se puede situar a Koselleck en la pista de Dilthey desde el momento que Erick Rothacker -oficialmente sucesor de Dilthey- fue uno de los promotores, junto a Gadamer, de la revista *Archiv für Begriffsgeschichte* fundada el año 1955 y desde la cual Koselleck trazó el año 1967 las pautas fundamentales para elaborar el *GG*. Además, si Dilthey -que había colaborado en la revista *Archiv für Geschichte der Philosophie*, repárese en la similitud de nomenclatura entre ambas publicaciones- da importancia a la vivencia (*Erlebnis*), también Koselleck insistirá en este punto, ya que la experiencia, junto a la expectativa, constituyen las dos categorías formales más generales y universales, a priori o metafísicas que condicionan el conocimiento histórico.

juego de palabras cuando nos referimos a la Histórica (*Historik*) de la Historia, en realidad nos estamos preguntando a la manera kantiana por sus condiciones de posibilidad. Desde esta perspectiva la Histórica adquiere la dimensión de ser una Teoría de la Historia o, si se quiere, una Meta-historia que “inquieta aquellas pretensiones, fundadas teóricamente, que deben hacer inteligible por qué acontecen historias, cómo pueden cumplimentarse y, asimismo, cómo y por qué se las debe estudiar, representar o narrar”.<sup>34</sup> Por ello, la Histórica (*Historik*) constituye una Meta-historia, una ciencia histórico-reflexiva entendida como reconstrucción trascendental de los criterios formales del actuar histórico, esto es, una epistemología de la historia con ambiciones extratextuales, una especie de determinación meta-histórica que apunta a la finitud del hombre en su temporalidad destacada por la filosofía de Heidegger que, además de remarcar la historicidad del *Dasein*, enfatiza la importancia de la espacialidad histórica como cooriginaria con su ser-en-el-mundo (*In-der-Welt-sein*).

Bajo la influencia de Martin Heidegger y Carl Schmitt, Koselleck recurre a cinco categorías bipolares de pares antitéticos que, en su función de categorías trascendentales de una ontología de lo finito, abren el camino a la historización de la experiencia del tiempo. En efecto, tras el planteamiento heideggeriano del ser para la muerte que genera el binomio “tener que morir” y “poder matar”, Koselleck detecta otra oposición -esta vez ya resaltada por Carl Schmitt- de “amigo” y “enemigo”. En conjunto, Koselleck -que aquí también recibe la influencia de Goethe y Hannah Arendt- establece cinco parejas antitéticas que condicionan la Histórica: “Amigo y enemigo, padres e hijos, alternancia de generaciones, antes o después, las tensiones entre arriba y abajo así como las tensiones entre interno y externo o bien entre secreto y público siguen siendo constitutivas de la formación, del desarrollo y de la eficacia de las historias.”<sup>35</sup>

Sin embargo, para que estas historias sean posibles se necesita, además de estas cinco categorías prelingüísticas y extralingüísticas, la hermenéutica que posibilita la comprensión y la transmisión histórica. “Así pues, la hermenéutica, antes de todas las diferenciaciones científicas y aplicaciones metódicas, es primordialmente la

---

<sup>34</sup> KOSELLECK, R., *Historia y hermenéutica*, obra citada, p. 70.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 85.

doctrina de la inserción existencial en lo que se puede denominar historia (*Geschichte*), posibilitada y transmitida lingüísticamente".<sup>36</sup> Mientras que la Histórica remite a nexos de acciones, a formaciones de finitud en un ámbito extralingüístico, la hermenéutica remite a su comprensión, con lo cual los procesos históricos -campo que depende de la Histórica- tienen mayor importancia que los textos. Por tanto, Koselleck estima que la historia no se limita a ser un caso especial de la hermenéutica, ya que es algo más que una ciencia ligada filológicamente al texto. Justamente en este punto, Koselleck colisiona con su maestro Gadamer para quien los textos ocupan un lugar central del trabajo histórico, más todavía si se tiene en cuenta el carácter abierto y no clausurado de su filosofía: "El texto de la historia no está nunca concluido por completo, ni está nunca fijado definitivamente por escrito".<sup>37</sup>

Hay que insistir que la Histórica no es una filosofía de la historia, sino una teoría de la historia que resulta difícil sintetizar en unas apretadas líneas. En cualquier caso, Koselleck considera fallidos los intentos idealistas de la filosofía de la historia -entre los que sitúa al marxismo- que han hipostasiado, bajo la égida de ese singular colectivo que representa la historia, proyectos totales y emancipadores de la humanidad. Frente a la reducción a una única historia -"historia en sí", "historia sin más", "historia absoluta"- presentada a modo de gran relato intramundano de salvación, Koselleck saca a colación la pluralidad de historias que se habían dado antes de la irrupción de la *Sattelzeit* que como ya hemos señalado estableció las bases de la modernidad. En consecuencia, la historia conceptual no puede ser considerada una simple metodología auxiliar para el trabajo del historiador, que hoy es consciente que no conviene caer en las pretensiones absolutas de las modernas filosofías de la historia. Por tanto, el esfuerzo de Koselleck hay que emplazarlo en el campo de la teoría de la historia o Histórica, es decir, en el intento -después del fracaso de la filosofía de la historia globalmente considerada- de esclarecer las condiciones de posibilidad de la historia. Con otras palabras: nos hallamos ante una especie de epistemología que, a modo de meta-historia, desea poner las bases para una teoría científica de la historia, de una historia que permita ensayar pronósticos y hacer frente al ritmo vertiginoso de nuestra civilización.

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 104.

### Disolución de la historia como maestra de la vida

Es claro que la formación de Reinhart Koselleck arraiga en las fuentes del humanismo clásico (Aristóteles, Tucídides, Herodoto, Cicerón, Agustín), resaltando en su universo mental el famoso topos ciceroniano de *Historia Magistra Vitae* que se quebró, con la Revolución Francesa. Fue entonces cuando surgió la idea de la educación del género humano que, partiendo de Joaquín de Fiore, Spinoza y Lessing, anhelaba una rehabilitación de la vocación pedagógica de la historia.<sup>38</sup> Ahora bien, y con independencia de su formación clásica, el desarrollo intelectual de Koselleck también ha sido vivificado por la cultura alemana contemporánea (Kant, Hegel, Ranke, Droysen, Marx, Burckhardt). En sintonía con este gran proceso histórico sensible al Sonderweg o camino especial que ha seguido la historia alemana contemporánea, su pensamiento y su obra se resienten de las contracciones de ese devenir histórico. Tanto es así que se ha dicho que la historia conceptual enmascara intereses continuistas con el pasado más aciago de Alemania, de modo que su propia trayectoria intelectual ha sido tildada de neoconservadora, entrando en polémica con Jürgen Habermas, quien ha visto en la historia conceptual una especie de

---

<sup>38</sup> Aunque no podemos analizar con detalle todas estas influencias, destacamos el diálogo que mantiene con Cicerón y su famoso topos *Historia magistra vitae* que después de haber gobernado la reflexión histórica desde la Edad Antigua entró en decadencia durante la segunda mitad del siglo XVIII. Hasta entonces nadie hubiera dicho algo así como "estudio historia", porque lo que existían eran simplemente historias en plural. Sólo a partir de la Revolución Francesa se impone un colectivo singular - la Historia- cuyo objeto y sujeto es la humanidad, en la que quedan englobadas todas las historias particulares. Esta singularización de la historia -que gracias a su vinculación con la idea de Humanidad, objetivo preclaro de la educación del género humano (Lessing) tendrá importantes repercusiones pedagógicas- comportará la disolución del viejo topos ciceroniano. Así desaparece el sentido didáctico de la historia, que desde este momento se hace factible y producible, es decir, es posible que el ser humano participe en el proyecto de "hacer la historia" asumido por las modernas filosofías de la historia. La Historia -entendida desde la perspectiva del colectivo singular- ya no es un modelo a imitar, sino que se trata de algo que se ha de construir. De hecho, la idea de progreso erosiona el antiguo ideal pedagógico de la historia desde el momento que el futuro ya no es legible desde las experiencias del pasado. Se instala, así, una fisura entre el "espacio de experiencia" y el "horizonte de expectativa", que fusionaban el presente, el pasado y el futuro en un todo, consumándose la quiebra definitiva del topos ciceroniano. En efecto, al desvanecerse las historias e imponerse la historia -entendida a modo de colectivo singular- su función didáctica también se modifica intentando ahora amortiguar el curso frenético de nuestra civilización: "Si la historia se convierte en la única manifestación de la educación del género humano, entonces naturalmente pierde fuerza todo ejemplo del pasado. La enseñanza aislada se pierde en la manifestación pedagógica global. La astucia de la razón prohíbe que el hombre aprenda directamente de la historia, lo constriñe indirectamente a su suerte. Ésta es la consecuencia que nos conduce progresivamente de Lessing a Hegel." (KOSELLECK, R., *Futuro pasado*, obra citada, pp. 59-60.)

continuación o remedo de la vieja historia de las ideas (*Geistesgeschichte*).<sup>39</sup>

En este contexto de polémica, se ha denunciado el peligro que supone la germanización de la historia conceptual, al pretender extrapolar una metodología histórica circunscrita inicialmente a la cultura alemana.<sup>40</sup> En cualquier caso, la historia conceptual se perfila a manera de una alternativa a la escuela de los *Annales*, con sus planteamientos estructuralistas y ajenos a una semántica de los conceptos tal como se plasma en la configuración de la *longue durée* (Braudel) que da por supuesta la persistencia de un continuo semántico.<sup>41</sup> Justamente este extremo -la permanencia de los con-

---

<sup>39</sup> HABERMAS, J., *Perfiles filosófico-políticos*. Madrid, Taurus, 2000, pp. 383-391 [En realidad se trata de un comentario que data del año 1960 referido a su libro *Kritik und Krise*, presentado a modo de crítica a la filosofía de la historia.]

<sup>40</sup> En este sentido, no podemos olvidar que Koselleck insiste en que para el ámbito de la lengua alemana se puede mostrar que desde 1750, aproximadamente, surgieron una gran cantidad de nuevos significados para palabras antiguas y neologismos que modificaron, junto con la economía lingüística, todo el ámbito social y político de la experiencia y dibujaron un nuevo horizonte. Este proceso se agudizó a partir de la Revolución Francesa, cuando los conceptos ya no sirvieron únicamente para concebir los hechos de tal o cual manera, sino también para su proyección hacia el futuro, con lo cual disminuyó el contenido experiencial y aumentó la expectativa o esperanza, es decir, lo que se esperaba de ellos. Ciertamente que todo acontecer humano tiene lugar en un campo de experiencias y frente a un horizonte de expectativas, hasta tal punto que estas dos categorías transcendentales -la experiencia y la expectativa- permiten fundamentar la posibilidad de la historia.

<sup>41</sup> En cualquier caso, no nos encontramos ante una violenta confrontación entre la *Begriffsgeschichte* y la historia de los *Annales*, pero sí ante un debate abierto, ya que Koselleck pretende clarificar aquello que los *annalistas* a veces no distinguen, esto es, la ligazón entre estructuras y eventos o sucesos. Mientras los *annalistas* insisten en las estructuras, Koselleck destaca la importancia de los sucesos o eventos, porque ambos aspectos -estructuras y eventos- responden a temporalidades distintas. Sobre el concepto de la *longue durée* de Braudel, Koselleck señala que induce a un gran malentendido, ya que la duración no tiene nada de estático, aunque en la duración se dan repeticiones. En la entrevista que Koselleck mantuvo en 2001 con Carsten Dutt leemos: "Duración implica repetición, es decir, los acontecimientos particulares contienen un sinnúmero de comportamientos, mentalidades, proyectos subjetivos, reglamentaciones institucionales, etc., los cuales dependen todos de que se repitan." (*Isegoría*, 29, 2003, p. 215.) En su particular combate con los *Annales*, Koselleck censura que la escuela francesa haya asumido el papel de una historiografía puramente autista al servicio de la propia identificación francesa, hasta el punto de anotar que la larga duración de Braudel no es más que un postulado idealista que culmina en la Revolución Francesa. Sea como fuere, no podemos olvidar que el origen de los *Annales* y sobre todo el trabajo intelectual de Marc Bloch -asentado no por casualidad en la ciudad de Estrasburgo- debe mucho a la cultura alemana, aspecto generalmente silenciado. Sobre la presencia de la cultura alemana en los orígenes de los *Annales* puede verse: CARBONELL, Ch. y OLIVET, G. (eds.), *Au berceau des Annales. Le milieu strasbourgeois. L'histoire en France au début du XXe siècle*. Toulouse, Presses de l'Institut d'Études Politiques de Toulouse, 1983; DEYON, P., RICHEL, J.-C. y STRAUSS, L. (eds.), *Marc Bloch, l'historien et la cité*. Estrasburgo, Presses Universitaires de Strasbourg, 1997; FINK, C., *Marc Bloch. Una vida para la historia*. Valencia, Publicacions Universitat de València, 2004.

ceptos a través de las estructuras- ha sido impugnado por Koselleck, que considera que la evolución conceptual provoca transformaciones estructurales que afectan tanto a la sociedad como al concepto mismo. Este cambio conceptual sostiene que los significados de los conceptos se han articulado según los estratos del tiempo que “remiten a formaciones geológicas que alcanzan distintas dimensiones y profundidades, y que se han modificado y diferenciado en el curso de la llamada historia geológica con distintas velocidades”.<sup>42</sup>

La historia conceptual parte de la distinción entre palabra y concepto, ya que si bien cada concepto depende de una palabra, cada palabra no es un concepto social y político. En la interpretación de Koselleck no todas las palabras son conceptos históricos y, menos aún, conceptos fundamentales (*Grundbegriffe*). “Todos los conceptos fundamentales no sólo son inalterables (en el sentido de que su formulación lingüística se mantiene inmutable durante largo tiempo), y, por tanto, discutibles y controvertidos, sino que poseen a la vez una estructura temporal interna. Cada concepto fundamental contiene varios estratos profundos procedentes de significados pasados, así como expectativas de futuro de diferente calado.”<sup>43</sup> De hecho, sólo si una palabra ya no es capaz por más tiempo de reunir las experiencias acumuladas en un concepto común pierde su vigor como concepto fundamental y poco a poco va cayendo en desuso.

De alguna manera, la historia conceptual pretende acabar con el círculo vicioso que se forma -en virtud de las transformaciones sociales- entre el significante (palabra), el significado (el concepto) y el referente (o realidad que describe). Por eso, la historia conceptual se mueve en la tensión entre el concepto y el estado de cosas que reseña, en el hiato abierto entre las situaciones sociales reales y el uso lingüístico que se refiere a ellas. Así pues, la metodología de la historia conceptual que procede de la historia de la filosofía y de la filología histórica debe alternar el análisis semasiológico -es decir, el estudio del significado diverso de las palabras- con el análisis onomasiológico, relativo a la pluralidad de denominaciones usadas para describir el mismo fenómeno. En último término, la

---

<sup>42</sup> KOSELLECK, R., *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, obra citada, p. 35.

<sup>43</sup> KOSELLECK, R., “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, *Ayer*, 53, 2004 (1), pp. 37-38.

*Begriffsgeschichte* introduce la variable temporal para dar cuenta y razón de los cambios que se producen conceptualmente. “Así, el tema de la historia conceptual es, dicho de forma extrema, la convergencia entre concepto e historia, de modo que la historia sólo sería historia en la medida en que ya estuviera conceptualizada.”<sup>44</sup>

Koselleck señala que los conceptos y la realidad cambian a diferentes ritmos, de modo que a veces nuestra capacidad de conceptualizar la realidad deja atrás a la realidad conceptualizable, o al contrario. Este proceso se desencadenó básicamente en el siglo XVIII, cuando el número de nuevos conceptos se incrementó en gran medida, surgiendo en aquel contexto una nueva clase de conceptos: los singulares colectivos. De las viejas “libertades” se pasó a la libertad; los “progresos” se transformaron en el progreso y las “historias” (*Geschichten*) se convirtieron en la historia en singular (*Geschichte*). Desde un punto de vista pedagógico, podemos añadir que de los distintos procesos formativos existentes -con sus respectivas experiencias- se pasó a la *Bildung*, a la formación, que así asumía también las características de esos singulares colectivos y que, a través de la *Bildungspolitik* imperial, adquirió una significación unívoca, con lo cual se reducían las experiencias anteriores -es decir, las experiencias propias y particulares, las diferentes historias individuales- y crecía el horizonte de expectativa que la formación, entendida como emulación, según la regla semántica de Koselleck: a menor contenido experiencial, mayor carga de expectativa.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> KOSELLECK, R., *Futuro pasado*, obra citada, p. 118.

<sup>45</sup> Como ya hemos señalado, Koselleck destaca la importancia del arco temporal de la *Sattelzeit*, comprendido entre 1750 y 1850, cuando la evolución de los conceptos -a las puertas de la modernidad- se hizo más evidente. En aquellos años, la conceptualización estuvo marcada por cuatro aspectos: democratización (conceptos conocidos antes entre el estamento intelectual encuentran audiencia también en otras capas sociales), ideologización (por ejemplo, el cambio del plural “libertades” al singular “libertad”, indica el emplazamiento del concepto en un nuevo campo discursivo), politización (conceptos fundamentales sirven cada vez más como arma arrojadiza, polémica, y se toman así polisémicos) y temporalización (se vuelven procesuales y adquieren expectativas de cara al futuro). Conviene precisar que conceptos como *Bildung*, *Humanidad* y *Pedagogía* -incluidos todos en el *GG*- se popularizaron justamente durante la época de la *Sattelzeit*, que también sentó las bases conceptuales del saber pedagógico. En cierto modo, y haciéndonos eco de las tesis de Koselleck, podemos decir que la pedagogía favoreció la arribada de la modernidad y, por extensión, precipitó la aceleración de los tiempos con su esperanza intramundana de promover la salvación del género humano. Analizar, pues, el cambio de los significados de los conceptos significa en este sentido hacer visible el proceso social y colectivo que se encuentra en la raíz de una fase determinada, la moderna, de la experiencia histórica.

Uno de los aspectos de la historia conceptual estriba, pues, en fomentar una teoría de la diferencia (*Differenz*) entre los conceptos y las palabras. En realidad, la *Begriffsgeschichte* no fija propiamente su objeto, sino que más bien es el resultado de la dinámica que se establece entre las experiencias históricas y su captación o registro lingüístico. Así pues, uno de sus rasgos fundamentales radica en que la historia conceptual no es una historia de las palabras, ni una historia de los términos, sino una historia de los conceptos que parte de la siguiente premisa: una palabra se convierte en concepto cuando se carga de connotaciones particulares. En la medida en que se condensa una experiencia histórica, un concepto articula redes semánticas, lo cual le confiere un carácter inevitablemente plurívoco, cosa lógica si tenemos en cuenta el fracaso del neopositivismo para fijar un lenguaje conceptual unívoco: el concepto no es un universo, sino un pluriverso. Por tanto, los conceptos como tales no tienen historia: contienen historias, pero no tienen ninguna.<sup>46</sup>

En realidad, entre concepto e historia se da una fricción constante porque si bien los conceptos no tienen historia, ellos son justamente los que permiten recoger la multiplicidad de una experiencia histórica. Sea como fuere, el hecho de que el concepto obtenga un significado concreto en relación con un determinado contexto impide que exista una historia del concepto. Sin embargo, no es menos verdad que la historia conceptual, al describir los cambios históricos experimentados por los conceptos en el tiempo -es decir, al recalcar la temporalización (*Verzeitlichung*) conceptual- confirma, por un lado, la presencia del tiempo histórico, con su cambio, y por otro, una identidad del concepto que cambia. Si histórico es el cambio, la identidad del concepto es de orden intelectual, con lo cual se produce una especie de síntesis entre ambas dimensiones, la histórica y la intelectual, intentando responder así a la tensión generada por la simbiosis de la historia social (*Sozialgeschichte*) y de la historia conceptual (*Begriffsgeschichte*).

---

<sup>46</sup> "Una palabra se convierte en un concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa esa palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra." (*Futuro pasado*, obra citada, p. 117.)

Precisamente uno de los conceptos que analizó con mayor detenimiento Koselleck fue el de Historia.<sup>47</sup> En las aproximaciones semánticas que se han realizado al concepto de “historia” se detecta que este término se empleaba en dos sentidos diferentes, ya que en la cultura germánica -de acuerdo con la distinción ontológica y gnoseológica- se distinguía tradicionalmente entre *Geschichte* (realidad histórica, las situaciones, la trama real de la historia, los hechos) e *Historie* (narración, descripción, crónica). Según esta lógica, la dimensión de las *res gestae* (la historia acontecida) era previa a la *historia rerum gestarum* (el relato historiográfico propiamente dicho). Así pues, en un principio, *Geschichte* se refiere a lo que sucede (*geschehen*) -a lo que por haber ocurrido es ya pasado (*res gestae*)-, mientras que la *Historie* se entiende como la narración de lo que sucedió en el pasado (*historia rerum gestarum*). Ahora bien, la palabra *Historie* (informe) fue considerada extranjera, de modo que fue desplazada, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, por la expresión *Geschichte* (acontecimiento), que así asumió tanto la historia acontecida o vivida como la historia narrada o relatada.<sup>48</sup> En este contexto, la historia (*Die Geschichte*) se transformó en un singular colectivo que reunió todas las historias pasadas y futuras en un único concepto, sobre la base de la aceleración de los tiempos. “La historia (*Geschichte*) comenzó a actuar por sí misma como Dios, autorealizándose por medio de los agentes individuales”.<sup>49</sup> En realidad no sólo la historia ofrecía un horizonte sin

<sup>47</sup> Koselleck abordó -junto a otros autores- la voz “Geschichte, Historie” en el volumen segundo del léxico *Geschichtliche Grundbegriffe* (GG). Stuttgart, Klett Cotta Verlag, 1975, vol. II, pp. 647-717. En la elaboración de este concepto colaboró Koselleck, cuya participación ha sido publicada con el siguiente título: *historia/Historia*. Traducción e introducción de A. Gómez Ramos. Madrid, Trotta, 2004 [Al no existir en nuestra lengua la distinción alemana entre Geschichte/Historie, el editor ha optado por diferenciar tipográficamente ambos conceptos con minúscula y mayúscula respectivamente.] Además Koselleck se ha ocupado de esta cuestión en otros lugares, por ejemplo: *Futuro pasado*, obra citada, pp. 50-66; e “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, en: *Ayer*, 53, 2004 (1), pp. 27-45.

<sup>48</sup> Si *Historie* se refiere a la realidad pretérita y *Geschichte* al conocimiento científico de ella, la *Historik* -tal como formuló Droysen- tenía por objeto el tratamiento de los problemas metodológicos. De hecho, Droysen emplea tres términos, ya que junto a los dos indicados (*Historie*, lo que fluye en el tiempo) y *Geschichte* (la conciencia explicativa que se adquiere de dicho suceder o por medio de él) añade el de *Historik* (*Historik*) como doctrina trascendental de la historia, es decir, como doctrina de las condiciones de posibilidad de las historias (*Geschichten*) mismas, cuyas realidades pasadas, presentes y quizá futuras son tematizadas y estudiadas por las ciencias históricas (*Geschichteswissenschaften*).

<sup>49</sup> KOSELLECK, R., “Historia de los conceptos y conceptos de historia”, obra citada, p. 44.

límites, sino que se identificaba también con otros conceptos, como teoría de la historia, filosofía de la historia o lógica de la historia. De tal guisa que este nuevo concepto de historia (*Geschichte*) no sólo abarca los acontecimientos que continuamente suceden, sino que también asume y tematiza las condiciones que determinan la posibilidad de la historia.

Queda clara, pues, la importancia de los léxicos que sirven para ilustrar el contenido de los conceptos que superan así las limitaciones de las aproximaciones histórico-filológicas que han impuesto los diccionarios convencionales. Es posible que para algunos el uso de estos diccionarios conceptuales que surgieron inicialmente con una vocación filosófica posea una función auxiliar, contribuyendo a iluminar el bagaje intelectual del historiador. Bien mirado, la historia conceptual no pretende reemplazar a otros métodos, sino más bien mostrar cómo complementa a muchos de ellos, ya que uno de sus objetivos básicos tiende a descifrar qué partes de un significado persisten y qué nuevas partes se han añadido. “Los conceptos, a partir de los cuales se desarrollan y son analizadas las historias, no constituyen, según Koselleck, voces o simples semas de una vacía *colección* (*Sammlung*). En la medida que los conceptos operan como índices del cambio histórico, pero también, y al mismo tiempo, como concretos *factores* del mismo -contribuyendo de hecho a la “formación de la conciencia” y “al control de los comportamientos” de los actores sociales-, el análisis conceptual se vincula inmediatamente a la historia social.”<sup>50</sup> En última instancia, se puede decir que el cambio semántico de los conceptos no es más que una plasmación de la lucha social que siempre implica una contienda -así ocurre con locuciones como “revolución”, “democracia”, “clase” o “ciudadano”- por el concepto, cosa lógica si tenemos en consideración que “para la política son más importantes las palabras y su uso que todas las demás armas.”<sup>51</sup>

### **De la historia conceptual a la historia intelectual**

En cierto modo, la historia conceptual pretende rectificar el rumbo de una historia que, al amparo de los *Annales*, tomó des-

---

<sup>50</sup> CHIGNOLA, S., “Historia de los conceptos, historia constitucional, filosofía política. Sobre el problema del léxico político moderno”, en: *Res publica*, 11-12, 2003, p. 36.

<sup>51</sup> KOSELLECK, R., *Futuro pasado*, obra citada, p. 85.

pués de la Segunda Guerra Mundial un sesgo profundamente social (*Sozialgeschichte*). A pesar de que originariamente la *Begriffsgeschichte* constituyó un instrumento hermenéutico para la interpretación de las fuentes asumiendo un papel auxiliar de la historia social, pronto adquirió un estatuto propio al impedir la incorrecta aplicación al pasado de expresiones y conceptos de la vida del presente.<sup>52</sup> Por otra parte, en opinión de Koselleck no hay oposición entre historia conceptual (*Begriffsgeschichte*) e historia social (*Sozialgeschichte*), sino que es posible su complementariedad, desde el momento en que la historia conceptual no tiene su fin en sí misma. “Al proporcionar”, escribe Koselleck, “indicadores y factores a la historia social, la historia conceptual puede definirse como una parte metódicamente autónoma de la investigación en historia social.”<sup>53</sup> Sobre este aspecto se ha puesto al descubierto la necesidad de combinar el nivel del lenguaje y el nivel extralingüístico, es decir, el texto y el contexto, o lo que es lo mismo, la tensión que se produce entre el concepto y la sociedad, entre la semántica histórica y la historia social.

En último término, la *Begriffsgeschichte* -insistimos que no debe reemplazar a otros métodos, sino sencillamente complementarlos- saca a la luz uno de los anacronismos de la historia social que, por lo general, proyecta hacia el pasado términos y conceptos que los agentes históricos nunca utilizaron. De hecho, la historia conceptual se sitúa a medio camino entre las tesis idealistas, que hacen de la realidad expresión de la idea, y de las tesis materialistas, que hacen de la idea expresión de la realidad. Propiamente, ambos tipos de tesis -idealistas y materialistas- son inaceptables si se tiene en cuenta su origen y el hecho de que la realidad y el espíritu son puras abstracciones.

Así pues, la historia conceptual intenta redescubrir la riqueza de la historia social a través de los conceptos, desempeñando implícitamente un papel de orientación teórica para el conjunto de la historia: “Los conceptos (*Begriffe*) que encapsulan las situaciones, vínculos y procesos del pasado se convierten, para los historiadores

---

<sup>52</sup> “La historia conceptual es en primer lugar un método especializado para la crítica de las fuentes, que atiende al uso de los términos relevantes social o políticamente y que analiza especialmente las expresiones centrales que tienen un contenido social o político.” (*Futuro pasado*, obra citada, p. 112.)

<sup>53</sup> KOSELLECK, R., *Futuro pasado*, obra citada, pp. 121-122.

sociales que los manejan en el transcurso de su actividad científica, en categorías formales que establecen las condiciones de una historia posible. Sólo aquellos conceptos que pueden alegar perdurabilidad, un uso persistente y una aplicación empírica, es decir, los conceptos que pueden reclamarse estructurales, nos permiten ver cómo una historia anteriormente real puede parecer hoy una historia posible y ser representada así.<sup>54</sup> En una dirección semejante se manifestaba Lucian Hölscher, de la Universidad de Bochum, en un trabajo presentado al coloquio sobre la nueva historia cultural celebrado hace una década, en que abordaba los fundamentos de la historia conceptual (*Begriffsgeschichte*), que a su entender se presenta a modo de una rectificación de la historia social (*Sozialgeschichte*). En efecto, ya en aquella ocasión Hölscher nos alertaba sobre los excesos de la historia social y reivindicaba, desde la tradición de la historia cultural (*Kulturgeschichte*), un posible retorno a una historia de contenido intelectual e ideológico, es decir, una nueva historia cultural que sin olvidar la dimensión social sea sensible -entre otros aspectos- al lenguaje y al estudio de las cuestiones semánticas.<sup>55</sup>

Ahora bien, la historia conceptual no se agota en el tratamiento de los conceptos, sino que incide también en los discursos. En realidad, resaltamos ambos aspectos -el conceptual y el discursivo- porque entre las críticas que ha cosechado la *Begriffsgeschichte* -y que en parte aceptó el mismo Koselleck- sobresale la que señala que, al privilegiar el papel de los conceptos, se abandona un tanto el análisis de los discursos. En consecuencia, el futuro de la historia conceptual depende en gran medida de la adopción de estrategias claras de análisis del discurso, es decir, de aquella totalidad significativa que puede estar constituida por componentes de carácter tanto lingüístico como extralingüístico. Por ello, hay que dar un paso más allá de los conceptos, a fin de que el bagaje de la *Begriffsgeschichte* alumbrase una historia del discurso (*Diskursgeschichte*) sensible a las cuestiones intelectuales y culturales sin caer en los excesos de la clásica historia de las ideas, incorporando asimismo una visión social del desarrollo histórico. Si consideramos

---

<sup>54</sup> SCHÖTTLER, P., "Los historiadores y el análisis del discurso", en: *Taller d'Història*, 6, segundo semestre 1995, p. 79.

<sup>55</sup> HÖLSTER, L., "Los fundamentos teóricos de la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*)", en: OLÁBARRI, I. y CASPISTEGUI, F. J., *La "Nueva" Historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 69-82.

que la lucha semántica acaba formando parte también de la lucha política, la historia conceptual implica una semántica histórica que naturalmente ha de interesar a la Historia general que además de recurrir a los conceptos ha de analizar los discursos ideológicos que han transmitido y canalizado los distintos proyectos filosóficos e ideológicos.

De ahí que podamos decir que si la historia conceptual desea descubrir el significado de los conceptos, escudriñando los estratos del tiempo que dan sentido a sus diferentes significados, el análisis de los discursos -que utiliza y recurre a los conceptos- exige también un análisis de sus significados para poder reescribir una Historia intelectual sensible a las aportaciones de la Nueva Historia Cultural y al análisis del discurso que se rehabilitó a partir de Foucault, quien se manifestó públicamente crítico con la clásica historia de las ideas que procedía de Hegel.<sup>56</sup> Quizás por ello, hoy, algunos autores apuestan por la complementariedad entre la historia conceptual (Koselleck) y el análisis discursivo foucaultiano, una especie de cruce de caminos y metodologías que en nuestro caso nos ha de llevar del análisis de los conceptos al ensayo de los discursos ideológicos.

Así pues, nuestra propuesta puede entenderse como una solución al dilema planteado entre la antigua Historia de las ideas excesivamente idealista y una pretendida Historia total desmesuradamente atomizada -una historia en migajas, de acuerdo con la feliz expresión de Dosse-, según las tendencias de la "Nueva Historia",

---

<sup>56</sup> En su conferencia sobre *El orden del discurso*, pronunciada en el Collège de France el 2 de diciembre de 1970, a modo de lección de ingreso para ocupar la cátedra de historia de las ideas -en la que sucedió a Jean Hyppolite-, Foucault se distanciaba de las constantes que habían presidido hasta entonces la historia de las ideas. "Estas cuatro nociones (significación, originalidad, unidad, creación) han dominado, de una manera bastante general, la historia tradicional de las ideas, donde, de común acuerdo, se buscaba el punto de la creación, la unidad de la obra, de una época o de un tema, la marca de la originalidad individual y el tesoro indefinido de las significaciones dispersas." (FOUCAULT, M., *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets, 2005, p. 54.) Después de reconocer la influencia de George Dumézil, quien le enseñó a analizar la economía interna de un discurso de distinto modo que por los métodos de la exégesis tradicional o los del formalismo lingüístico, y de Georges Canguilhem, quien le alertó sobre la conveniencia de hacer la historia de la ciencia como un conjunto a la vez coherente y transformable de modelos teóricos e instrumentos conceptuales, Foucault articula su análisis del discurso consecuencia de la síntesis entre la arqueología del saber y la genealogía del poder: "El análisis del discurso así entendido no revela la universalidad de un sentido, sino que saca a relucir el juego de la rareza impuesta con un poder fundamental de afirmación." (p. 68.)

que ha destacado sobremanera los aspectos sociales. Por tanto, defendemos la viabilidad de una Historia que resalte -sin olvidar los actores y las prácticas sociales, ni las instituciones ni los contextos- los conceptos y los discursos ideológicos. Se perfila así un reto incuestionable para la reflexión histórica que, a pesar de todos los avatares disciplinares, quizás no debiera haber roto los lazos que la unían con aquella historia de las ideas de matriz hegeliana denostada en ocasiones un tanto arbitrariamente más por motivos ideológicos que por fundamentadas razones epistemológicas y metodológicas.

Es obvio que nuestra propuesta se inscribe en la tradición de las ciencias del espíritu (Dilthey, Cassirer, Spranger, Gadamer), encontrando en la *Begriffsgeschichte* y en la Nueva Historia Cultural buenos anclajes para su aplicación a la Historia de la Educación. En realidad, contamos ya con una aproximación relevante como la realizada por el profesor Octavi Fullat en su obra *Valores y narrativa. Axiología educativa de Occidente*, libro reciente que constituye una auténtica narrativa o macrodiscurso de la cultura occidental elaborado desde la perspectiva de la *Begriffsgeschichte*, o historia de los conceptos -humanísticos para el caso- que, al cruzar la historia y el lenguaje, se arguye como la manera más adecuada de captar la realidad social.<sup>57</sup>

---

189

Posiblemente nuestra propuesta pueda ser tildada de neoidealista y platonizante, adjetivos que se han utilizado a veces con un tono descualificante para desautorizar la tradición de la Historia de las ideas. Incluso es factible que alguien añada que, desde una perspectiva ideológica, esta propuesta quiere salvar lo insalvable: la herencia de las ciencias del espíritu o de la cultura. Sea como fuere, y al margen de la polémica, negar a estas alturas protagonismo a los aspectos conceptuales y discursivos, intelectuales y culturales, retóricos y narrativos, de la Historia no tiene demasiado sentido. Hoy por hoy, la historia conceptual y la nueva historia cultural (NHC) vivifican, desde sus particulares perspectivas, los viejos postulados de la *Geistesgeschichte* y de la *Kulturgeschichte*, que después de haber dado sentido a la antigua Historia de las ideas fue impugnada en virtud de los criterios impuestos por la *nouvelle histoire*, surgida de la convergencia entre la escuela de los Annales y la his-

---

<sup>57</sup> FULLAT, O., *Valores y narrativa. Axiología educativa de Occidente*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2005.

toria social británica. En fin, el giro lingüístico que afectó a la filosofía hace sólo unas décadas puede ser un buen acicate para la renovación de la Historia, que, si se abre a la orientación conceptual y discursiva, ofrece un horizonte de expectativas ciertamente sugerente y lleno de posibilidades para devenir una atractiva Historia intelectual que, siendo sensible a la tradición cultural, ponga de manifiesto -otra vez- la importancia de las ideas que son mucho más que una simple superestructura ideológica.

### **Abstract**

After noting the importance of linguistic turn in the field of historiography, the two leading currents in the field of conceptual history are identified, the Cambridge school and Reinhart Koselleck's *Begriffsgeschichte*. The paper focuses on the analysis of the latter trend in conceptual history, linked to the philosophical (Heidegger, Gadamer), political (Schmitt) and historical (Dilthey) tradition within the German academic community.